

LIBROS Y LECTORES EN LA BAEZA DEL SIGLO XVI

Pedro M. Cátedra, Imprenta y Lectura en la Baeza del siglo XVI. Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas; Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2001 (Publicaciones del SEMYR. Inventario, 2).

Concha Lois (Biblioteca Nacional)

[Reseña]

En una cuidadísima edición del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de Salamanca nos llega este libro de Pedro M. Cátedra sobre los orígenes de la imprenta en Baeza, acompañado de la bibliografía de la imprenta en esta ciudad en la segunda mitad del siglo XVI. Todo empieza con un primer impreso, datado en 1550. Es obra bienvenida por cuanto no se había abordado hasta el momento la tipobibliografía de Baeza, y, como es sabido, no existe un repertorio bibliográfico detallado y completo de la imprenta española posterior a 1520: Astorga, Badajoz, Estella, León, Oviedo son solo algunas omisiones ejemplares de lo que aún falta por hacer. Rebajar la ignorancia sobre esas geografías de la imprenta, acaso más disipadas por la comodidad de seguir negando su interés que por el olvido, ya es un propósito estimable. Hacerlo con la meticulosidad y la erudición que Pedro M. Cátedra ha dedicado a la imprenta de Baeza es sencillamente inexcusable dado el volumen de la producción descrita: setenta y seis impresos. Y en la satisfacción de ese engañoso compromiso, que podría haberse eludido en un extenso artículo meramente descriptivo, radica la virtud de esta tipobibliografía. Porque la escasez de libros producidos en la Baeza de ese medio siglo XVI -frente a centros prestigiosos como Salamanca y Alcalá, como Sevilla y Zaragoza- no ha impedido la proliferación de las conclusiones. Donde tantos bibliógrafos querrían ver únicamente inconvenientes numéricos que justificasen su abstención de molestarse en catalogar una producción escasa, Cátedra -como solo ocurre en aquellos que alcanzan el raro grado de maestros- confirma sus virtudes en el manejo admirable de esa materia modesta. Si cortos en número son los libros descritos, larga es la ciencia desplegada para arroparlos en un libro nuevo, el que conforma la parte primera de esta Imprenta, un largo centenar de páginas que son un ejercicio infrecuente de verdaderas letras humanas, una armonía de descripción bibliográfica, de estudios literarios y de consideraciones históricas y de pensamiento. Nunca, que sepamos, los libros fueron ajenos al hombre, y pocas veces, sin embargo, parece la humanidad menos compañera que en estas acumulaciones de títulos que persiguen tan disciplinadamente las tipobibliografías. No todas, pero sí las peores, resultan humanas solo en el descuido o en el error; y de esas incursiones, inquietantes en páginas necesariamente técnicas, quedan libres los impresos de Baeza aquí descritos.

Imprenta y lecturas en la Baeza del siglo XVI es, pues, la consecuencia de un profundo estudio sobre la historia, los antecedentes, la evolución y las implicaciones

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)

literarias, ideológicas y sociales de la producción bibliográfica biacense y sus relaciones con otras imprentas de la península. Por todo ello es una valiosa aportación a la historia de la imprenta, de la tipografía y del libro en España.

Pedro Cátedra había estudiado y publicado antes que esta varias obras sobre la literatura espiritual del siglo XVI, que se recogen en la bibliografía de la obra, y su investigación literaria siempre se ha apoyado en el estudio de los textos y sus ediciones. Del libro y la imprenta en todos sus aspectos: material, histórico, literario. Teoría literaria, bibliografía, bibliofilia e historia del libro y de la lectura se desarrollan a la par en su obra. Por ello, el trabajo que nos ofrece es un documentado estudio de los primeros impresos de Baeza, en relación con la historia social e ideológica de la ciudad antes y durante la gestación de las primeras imprentas. En estas páginas, el lector -y no exclusivamente el bibliógrafo- puede adentrarse fácilmente en el ambiente intelectual de la ciudad, porque no solo nos descubre qué se imprimió en Baeza en los años cincuenta del siglo XVI, sino por qué los primeros impresos son precisamente los tratados de oración y espiritualidad en el entorno del Colegio o Estudio, luego Universidad, en la que el beato Juan de Ávila y sus seguidores extendieron su influencia más eficazmente gracias al libro impreso.

Una corriente de religiosidad intimista e individualizada -que enlaza con la reforma y la mística y que será perseguida por la Inquisición en muchas de sus manifestaciones- coincide en Baeza con la aparición de los primeros impresos a mediados del siglo. La imprenta facilita el tránsito de la doctrina predicada y dirigida a muchos a través del sermón, hacia el discurso intimista, dirigido a uno solo.

El estudio del ambiente religioso y social de Baeza en el siglo XVI está ligado a la historia de las ideas en un momento en el que apunta la contrarreforma pero en un tiempo también en el que los iluministas difundían sus teorías sobre la oración mental y la espiritualidad entre una minoría de seguidores. Esta historia es igualmente la del libro impreso. Episodios como el de la censura de las obras de Francisco de Borja, incluido en el Índice de Valdés por unas obras de las que no era autor -y que, según él mismo, le había adjudicado un impresor interesado por engrosar sus libros-, y sus protestas y demostraciones de inocencia ante Roma y sus superiores, ilustran la historia de la imprenta y del libro, así como la historia de las ideas en España.

La primera parte de la obra («Imprenta y libros de Baeza») es un estudio detallado de los primeros impresos, de sus autores y las imprentas en las que vieron la luz, y del Colegio de Baeza, sus planes pedagógicos e ideario a mediados del siglo XVI, cuando los defensores y propagadores de cierta espiritualidad decidieron utilizar un recurso excelente para difundirla: la imprenta, apenas extendida en la región.

La parte segunda es la «Tipobibliografía biacense del siglo XVI», exhaustiva y con una descripción bibliográfica ejemplar. Es de justicia destacar la identificación de

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)

cada uno de los tipos y tamaños de letra utilizados en todos los impresos, el encuadre de las capitales con indicación de los renglones que ocupan en número volado, las numerosas notas explicativas sobre diversos aspectos de la edición o del ejemplar descrito, sobre otros ejemplares y variantes, sobre la relación con otras ediciones impresas en Granada, Sevilla, Alcalá u otras ciudades.

La descripción de cada una de las partes de la obra está separada de la anterior mediante un espacio en blanco, lo que, unido a los amplios márgenes y la claridad y variedad de la tipografía utilizada, proporciona al lector una grata visualización. También es de agradecer que se hayan utilizado diferentes tipos de letra para la localización de ejemplares y la bibliografía sobre la obra. Los dos últimos registros describen sendas ediciones de la Doctrina christiana y de la Declaración de los diez mandamientos de Juan de Ávila, solo posiblemente biacenses. Se añade una edición que se considera impresa en Baeza pero no lo es (Bernardo de Rojas y Sandoval, Sermón que predicó... en las onras por el Rey Don Phelipe segundo), y dos inexistentes: Segunda parte del Baculus clericalis de Bartolomé Cucalà y el Libro de Albeytería de Francisco de la Reyna.

El Aparato tipográfico e iconográfico es un estudio detallado de las letrerías, capitales, grabados ornamentales, marcas de imprenta, orlas, bandas y remates utilizados por los impresores de Baeza, con sus correspondientes ilustraciones numeradas, que constituye un instrumento de gran utilidad para el estudio de la imprenta en otras ciudades, dada la movilidad de los artesanos y los materiales que utilizaban.

Como complemento documental y textual, la obra incluye la transcripción de un pliego suelto de Juan Carrillo de Guzmán, Qüestión espiritual que pasó entre dos casados..., impreso en Baeza por Fernando Díaz de Montoya en 1558 -cuyo único ejemplar conocido se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford-, y de la relación de libros donados a la Universidad de Baeza en 1586 por el obispo de Jaén, Francisco Sarmiento de Mendoza (por error figura Diego Sarmiento de Acuña en esa sede, un nombre intruso que delata ocios paralelos del autor, los de la biblioteca del marqués de Astorga y su relación con el conde de Gondomar [*]).

La bibliografía que sustenta el volumen, selecta, precede al «Índice de nombres y lugares», ordenados en una única secuencia alfabética que diferencia tipográficamente las entradas correspondientes a personas, títulos y nombres geográficos. La remisión es al número de asiento. En este índice se puede identificar a los autores por su apellido, ya que los registros, ordenados cronológicamente, se inician por lo general con el nombre de pila del autor. El índice de láminas ocupa la última página, seguida por el colofón.

Pedro Cátedra, en la «Nota preliminar», reclama para este libro la sentencia que Plinio, «diz que el Mozo», dictó para todos los libros. Después omite ese veredicto y confía en que el lector recuerde sin su ayuda aquello de que «no hay libro tan malo que no contenga algo bueno». Es otra lección del maestro Cátedra, esta vez una sutil confabulación de retórica y de humildad.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)

[*] Pedro M. Cátedra, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II: la biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, en prensa.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 28 (enero-marzo, 2002)